

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Elites y política: morfología de partidos y grupos dirigentes en la Mendoza contemporánea.

Mellado, María Virginia.

Cita:

Mellado, María Virginia (2005). *Elites y política: morfología de partidos y grupos dirigentes en la Mendoza contemporánea*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/oR0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: "Elites y política: morfología de partidos y grupos dirigentes en la Mendoza contemporánea".

Mesa Temática N° 44: *"Política y economía en la Historia Argentina reciente (1983-2001). Democratización excluyente y reformas económicas de mercado"*

Pertenencia institucional: INCIHUSA- CONICET

Autor/res: Mellado, María Virginia

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Rafael

Obligado 904, Godoy Cruz, Mendoza, (0261) 4397271,

vmellado@lab.cricyt.edu.ar

Introducción

El advenimiento de la democracia a partir de 1983 muestra un nuevo escenario para la vida política, social, económica y cultural de la Argentina contemporánea. La apertura democrática significó el reordenamiento de la vida institucional y a su vez redimensionó y complejizó la construcción de los lazos entre sociedad civil y sociedad política. La retirada acelerada de los militares, luego del vacío de poder ocasionado por la derrota de Malvinas y del descalabro político en el que se encontraron inmersas, condujo a que los partidos llevaran adelante una renovación acelerada frente a la nueva coyuntura de apertura democrática.

Dado este marco de reconstrucción partidaria acaecido desde el inminente llamado a elecciones a partir del fracaso de la contienda bélica, el trabajo de investigación pretende indagar la etapa de transición y estabilización de la democracia focalizando la atención la morfología de las organizaciones político partidarias y revisando aquellas trayectorias políticas de sus dirigentes más destacados. Se parte de la hipótesis de que en 1983 se produce una importante renovación de los cuadros políticos partidarios, inclusive en aquellas estructuras organizativas que presentan rasgos más

“tradicionales” y “conservadores”, preparados exclusivamente para la actividad política. En este sentido, la renovación aludida permite la reedición una nueva profesionalización de la política¹ y de los políticos, entendida esta última en el clásico sentido weberiano.

Para lograr este objetivo, la presentación exhibe una dimensión de análisis que permite especificar la morfología de la política mendocina en el periodo que recorre las elecciones de 1983. Se busca determinar pautas que alcancen la comparación entre la fisonomía que presentan los partidos a nivel nacional con los fenómenos locales. La estructura de las principales organizaciones que luchan por el poder en el periodo de transición democrática iniciado en 1982, la especificación del sistema de partidos locales y la reconstrucción de las trayectorias biográficas más relevantes constituyen los distintos niveles en los que se manifiesta el caso concreto de la política mendocina. De esta manera, se encara la investigación con la necesidad de presentar nuevas aristas de discusión que muestren la complejidad de los fenómenos locales, muchas veces descuidados por la historiografía nacional. El estudio de los casos provinciales enriquece la mirada sobre la historia política argentina, ya que desmonta la visión dicotómica entre el interior “tradicional” y el centro “moderno”, pone de relieve los vasos comunicantes entre la política nacional y la política local y a su vez exhibe las simultaneidades en los procesos políticos.

Los partidos políticos en la etapa de transición democrática: la conformación de las coaliciones dominantes en las principales organizaciones partidarias mendocinas.

El objeto de rescatar la visión organizacional de los partidos políticos provinciales se debe en primer lugar al escaso tratamiento que ha tenido esta problemática en la historiografía local, como a su vez a la riqueza de su

¹ Romero, “Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX”, p. 248.

enfoque ya que muestra los conflictos de intereses al interior de los mismos, las instancias de negociación para acceder a las estructuras burocráticas nacionales y el acceso a las altas esferas de decisión políticas. En este sentido, los partidos locales tuvieron mayor gravitación desde 1983 en relación con el pasado en la conformación de los cuadros políticos nacionales y la instancia provincial preparó a dirigentes de relevancia para la administración nacional.

El enfoque organizacional tiene aspectos iluminadores acerca de las prácticas políticas y a su vez permite examinar la conformación del sistema político local y su concatenación con la política nacional. Por ello, tomaremos como puntos de análisis las elecciones de 1983, donde las organizaciones partidarias van adquiriendo una nueva dinámica y a su vez se convierten en maquinarias electorales estables, con un cuerpo y funcionariado especializado y preparado para enfrentar elecciones regulares. La profesionalización de la política exhibida en el juego democrático desde el 83 no se puede escindir de las estructuras organizacionales que se convierten en los medios y los recursos para llevar adelante la tarea diferencial del político. En este sentido, se ha privilegiado la dimensión sincrónica a la diacrónica, ya que las evoluciones de los partidos han sido poco exploradas en esta investigación al priorizarse el análisis de la morfología del sistema político local en un periodo acotado antes que sus tensiones y rupturas a través del tiempo.

La perspectiva seleccionada también pretende matizar algunas claves interpretativas del periodo abierto en 1983 basado en la trascendencia medular de los medios de comunicación como formadores de opinión pública. Si bien no desconocemos la importancia capital que presentan los medios masivos de comunicación, la relación líder masa que promulgan algunos estudios comunicacionales en torno al fenómeno político mediático de construcción de liderazgos personalistas descarta la relevancia de las organizaciones y las mediaciones políticas que generan las unidades básicas y los denominados punteros. Por ello, rescatar el papel de la organización² permite balancear la

² Levisky, Steven, "An 'Organised Disorganization': Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism"

desmesurada importancia colocada en la construcción de liderazgos basados en la personalidad mediática del candidato.

Siguiendo el planteo teórico sobre partidos políticos realizado por Angelo Panebianco³, el cual permite comprender la estructura organizativa de los cuadros políticos y brinda herramientas de análisis para los mismos, se hará hincapié tanto en las tensiones y fracciones que se perciben en las organizaciones partidarias, como así también se focalizará la atención tanto en las estructuras formales y las informales, las cuales van adquiriendo mayor peso relativo en la etapa democrática abierta en 1983. En este sentido, las unidades básicas en el peronismo y del radicalismo, con la consecuente «territorialización» de la política son rasgos que materializan estas perspectivas, que empiezan a conformarse a partir de 1983.

¿Cuál es el contexto político en que se inserta la reorganización partidaria a partir del fin de la proscripción política? La transición argentina hacia la democracia en 1982 reconoce como factor desencadenante la derrota de las Fuerzas Armadas en la contienda bélica de Malvinas. La particularidad del contexto argentino se encuentra en el desplome del poder de los militares tras la imposibilidad de lograr los objetivos de crecimiento económico y consolidación del poder político, prescindiendo de los partidos políticos. No obstante, el derrumbe del régimen militar no habilitó el acceso inmediato del poder civil, el cual se vio imposibilitado de aprovechar los vacíos que las élites militares dejaron tras su retroceso⁴. La escasa estructuración y preparación de los partidos y organizaciones civiles frente al nuevo escenario desatado por la derrota militar obligó a ponerse a tono frente a la nueva coyuntura. La efervescencia de la sociedad civil encontró pocos canales institucionales para expresar el descontento frente al régimen, y por esta razón, manifestaciones

³ El aporte de Panebianco se encuentra en brindar categorías de análisis para comprender la compleja dinámica de las organizaciones políticas. Su planteo se centra en percibir la estructura de poder de las organizaciones, tanto en una dimensión vertical –relación del líder con los súbditos- como desde una perspectiva horizontal –vínculos entre los diversos grupos al interior de la organización-. Esta estructura de poder se sustenta en la distribución de “incentivos colectivos”, afines con la identidad partidaria, como de “incentivos selectivos”, relacionados con la participación de bienes materiales y de estatus.

⁴ Novaro-Palermo, “La dictadura militar 1976-1983”, p. 471.

espontáneas coparon el espacio público y buscaron su autoorganización en centros de estudiantes, entidades vecinales, agrupaciones sindicales, etc⁵.

Si bien los partidos no habían sido prohibidos por el gobierno militar a partir de 1976, el lugar marginal que ocuparon dentro del esquema de poder procesista condujo a una virtual parálisis de sus actividades. El tibio reanudamiento de las actividades políticas, circunscrito a los sectores reducidos de las elites partidarias, comenzó a partir de 1980, con las acciones digitadas desde el Ministerio del Interior para convocar al diálogo con los principales dirigentes⁶. No obstante, en este contexto la militancia partidaria era baja y no había participación de los simpatizantes de las distintas fuerzas en acontecimientos políticos. El panorama de quietud vislumbrado en las bases militantes cambió a partir de la posguerra de Malvinas. Levantada la veda desde el primero de julio de 1982, los partidos recuperaron sus bases, quienes salieron del letargo provocado por el terror implementado por el gobierno militar. Las expectativas en torno al llamado a elecciones permitió el desarrollo de un inédito entusiasmo ciudadano en referencia a la vida democrática y a su vez un interés inusitado sobre los fenómenos políticos⁷. El nuevo clima de época mostraba el respeto por las instituciones democráticas y la búsqueda de una convivencia política a pesar de las discrepancias en torno a posiciones y propuestas.

De esta manera, los partidos comenzaron de manera rápida su organización para las próximas contiendas electorales y ganaron poco a poco la adhesión de los simpatizantes. En este sentido, las estructuras partidarias tenían ante sí dos grandes desafíos: en primer lugar, los dirigentes debieron hacer frente y establecer alianzas internas en concomitancia con la construcción de candidaturas susceptibles de cautivar al electorado⁸. Los partidos mayoritarios, tanto a nivel nacional como provincial recorrieron el proceso de transición democrática por carriles diferentes y experimentaron distintos tipos de vicisitudes y de recambio en sus estructuras.

⁵ *Ibidem*, p. 512.

⁶ *Ibidem*, p. 513.

⁷ Romero, *Op. Cit.*, p. 227.

⁸ Novaro-Palermo, *Op. Cit.*, p. 514.

En la campaña electoral se percibieron los distintos caminos emprendidos por las agrupaciones mayoritarias. La falta de acuerdos entre los principales partidos colocó “a las fuerzas políticas en abierta competencia entre sí”⁹. El radicalismo alfonsinista logró imponerse en las internas gracias a un importante juego de alianzas con el bloque balbinista auténtico de la provincia de Buenos Aires. Alfonsín se hizo eco de las denuncias proclamadas por las organizaciones de Derechos Humanos y buscaba desarticular los poderes corporativos que habían hecho imposible la pervivencia de la democracia. El líder radical consideraba “que su tarea histórica debía ser la regeneración institucional de una sociedad a la que rehusaba ver como problemática”¹⁰; por lo tanto, centró su campaña en el eje antiautoritario y en la consecuente importancia de la democracia. En contraste con la visión regeneracionista impulsada por el alfonsinismo, los justicialistas entendieron el periodo transicional como uno más de aquellas experiencias que se generaban tras el fracaso de las fuerzas castrenses; por ello encararon la campaña como lo habían hecho en el pasado, dando por descontado el apoyo de la mayoría del pueblo y conjugando una estrategia que incluyera los intereses de aquellas corporaciones con poder de veto¹¹. La campaña centrada en las consignas históricas de “liberación nacional” y “justicia social” no lograron captar al electorado independiente, manteniendo para el justicialismo sólo sus bases tradicionales: la clase obrera urbana y el voto del interior del país.

¿Cuáles fueron los caminos divergentes en los que se alcanzó esta diferencia de perspectivas en torno al nuevo clima de época? En el caso del radicalismo, a nivel nacional, la renovación partidaria se percibió tanto en el personal político que integró los espacios de poder dentro de la estructura como también en el cambio cultural que representó la propuesta partidaria en relación a la tradición balbinista. Desde la perspectiva de Tcach, la renovación llevada a cabo por la UCR se puede explicar por la convergencia de tres factores preponderantes: en primer lugar, “el agotamiento biológico de la

⁹ Mustapic-Goretti, “Gobierno y oposición en el Congreso: la práctica de cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989), p. 251.

¹⁰ Halperín, “La larga agonía de la Argentina peronista”, p. 119.

¹¹ Novaro-Palermo, Op. Cit., p. 524.

dirigencia radical histórica”¹². La muerte de líderes indiscutidos de las filas radicales como Ricardo Balbín y Arturo Illia repercutió en la selección de liderazgos para enfrentar las elecciones. En segundo lugar, la presencia de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical aportó una nueva camada de dirigentes, quienes habían acumulado sus experiencias políticas en la lucha contra la Revolución Argentina en primer término y contra el gobierno peronista de 1973-76 después. La Juventud radical tenía su principal base de apoyo en las universidades, y su crecimiento se puede vislumbrar antes de los sucesos de Malvinas. En tercer lugar, el liderazgo de Alfonsín, con visos carismáticos, se presenta como el tercer factor de renovación frente a la alternativa esbozada por la tradición balbinista, la cual había dominado en la década de los setenta. En efecto, Alfonsín ya había disputado en la década anterior la dirección nacional del partido al crear la línea interna opositora a la dirigencia balbinista denominada Movimiento de Renovación y Cambio.

En el ámbito provincial el radicalismo se mostró más proclive al clima de época signado por la agonía del régimen militar. Si bien el liderazgo de Llaver no revestía las aristas renovadoras vislumbradas en el liderazgo alfonsinista, su trayectoria política dentro del partido, en especial su papel desarrollado como diputado nacional en el gobierno de Dr. Illia¹³ y los fuertes vínculos con entidades defensoras de los intereses vitivinícolas y frutihortícolas convirtió su liderazgo en atractivo para la opinión pública. Los lazos establecidos de Felipe Llaver con las actividades principales de la economía cuyana¹⁴, su pertenencia regional ligada al este de la provincia, donde la vitivinicultura reviste una destacada importancia, y la actividad privada desarrollada en los años de proscripción política en torno a esta actividad le permitía contar con apoyos concretos de distintas corporaciones. No obstante, el papel detentado por

¹² Tcach, “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, p. 77.

¹³ El Dr. Llaver fue también presidente del comité provincial del radicalismo, miembro de la comisión directiva nacional de “Renovación y Cambio”, ex legislador provincial, y candidato a vicegobernador por el radicalismo encabezada por el Dr. Leopoldo Suárez en 1958.

¹⁴ En destacadas oportunidades, el dirigente radical Santiago Felipe Llaver aparece en los medios masivos de comunicación provincial defendiendo los intereses de la economía regional, en especial los vinculados con la vitivinicultura. Cabe recordar que en el periodo de la campaña electoral la vitivinicultura cuyana se encontraba atravesando una de las mayores crisis de su historia, al producirse fuertes desequilibrios en la estructura productiva tradicional de los años 70 basada en la producción de importantes magnitudes de vino común destinadas al consumo interno. Diario Los Andes, 14/8/82, 4/9/82, 1/9/83, 6/9/83.

Alfonsín en la campaña electoral y la tracción ejercida por su liderazgo carismático le permitió contar con algunas ventajas comparativas en relación con sus contendientes.

En una perspectiva comparada, la organización partidaria del radicalismo no sufrió las vicisitudes que debió enfrentar el justicialismo. No obstante, las líneas internas marcaron distintos puntos de conflictos y visiones acerca de la manera de encarar la contienda electoral. Las dos corrientes predominantes luego del levantamiento de la veda política fueron la “Comisión activadora” y “Causa Nacional”. La primera de ellas estaba conformada tanto por el sector denominado “Renovación y Cambio” y los dirigentes que respondían a Alberto Day, político radical que había sido candidato a gobernador en 1966. Estos últimos conformaron “Línea Mendoza”, de filiación alfonsinista. Cada una de estas corrientes, “Comisión activadora” y “Causa nacional”, fueron diferenciándose y mostrando tensiones en su interior, llegando separadas a las instancias finales de la campaña electoral.

La magnitud del sector de “Renovación” estaba dada por el liderazgo alfonsinista ya que contaba con la adhesión de los sectores universitarios y profesionales. No obstante, este sector interno tenía una importante representación territorial ya que disponía del apoyo de comités departamentales en toda la provincia. Las bases sociales territoriales se convirtieron en un recurso indispensable para conformar el liderazgo de Llaver. El segundo sector, “Causa Nacional”, se erigió como una de las fracciones de mayor envergadura y por ello tiene un peso en la historia del partido radical provincial por el papel detentado desde la campaña electoral de 1983 y la formación de cuadros a nivel nacional. “Causa Nacional”, si bien había sido fundada en 1972, obtuvo una visibilidad política destacada en el proceso de reorganización partidaria inaugurado a mediados de 1982. Liderada desde sus inicios por el Dr. José Genoud, contaba con dirigentes jóvenes, provenientes en su mayoría de los ámbitos universitarios y con prometedoras carreras dirigenciales. Entre los nombres más destacados se encontraba Orlando Molina Cabrera, Alfredo Mosso, Miguel Mathus y Fernando Armagnage. La coalición lograda seguía los planteos ideológicos y políticos de “Línea

Nacional”, vinculada al tradicional liderazgo de Ricardo Balbín¹⁵. Su constitución no tenía en principio un carácter permanente¹⁶, pero asimismo, la base territorial detentada por “Causa” se extendía a lo largo de todo el territorio provincial, contando con significativos cuadros dirigentes y bases sociales en todos los departamentos. Esta última característica daba a “Causa” una ventaja relativa en referencia a las otras líneas internas que se disputaban la dirección del partido, ya que la estructura organizativa con la que contaban les permitía un contacto directo con la masa de afiliados distribuidos en los departamentos.

Los cuadros de “Causa” apoyaron la candidatura de Fernando De la Rúa a la presidencia de la Nación, pero el papel desempeñado por la alternativa ofrecida por “Renovación y Cambio”, luego de haber concretado su alianza con “Línea Córdoba” condujo a que los dirigentes locales retrocedieran en sus posiciones en la organización y debieran pactar con los dirigentes que respondían a la línea alfonsinista en la provincia. La posibilidad de lograr una alianza que evitara los comicios internos, negociando los cargos electivos y partidarios con el sector de “Renovación y cambio” condujo a que algunos dirigentes de “Causa” se separaran en las últimas instancias de la campaña. La conformación de “Línea Nacional”, núcleo que lideraba Miguel Mathus Escorihuela y Roberto Videla, fue el sector que se mostró adverso al planteo aliancista de “Causa”. El mayor punto de conflicto lo generaba la disputa por los espacios de poder dentro de la organización. No obstante, la práctica política llevada a cabo por las distintas fracciones, luego de reiteradas negociaciones, fue el establecimiento de acuerdos para evitar el desmembramiento de los cuadros políticos. En consecuencia, “Renovación y Cambio”, “Causa nacional” y “Línea Nacional” en los últimos tramos de la campaña establecieron una alianza partidaria¹⁷ denominada “Línea Integración”, la cual llevaba una boleta única con los candidatos representantes de las distintas fracciones. En consecuencia, se enfrentaron contra “Línea Mendoza”, fracción que no materializó el acuerdo partidario y cuya estructura era de menor envergadura

¹⁵ Roberto Videla, “Triunfantes o no en la confrontación interna buscamos ante todo la unidad interna y continuar con la línea tradicional que supo imprimir en el partido el Dr. Ricardo Balbín” Los Andes, 27/9/82, p. 6.

¹⁶ Diario Los Andes, 27/9/83, p. 6.

¹⁷ Los Andes, 2/6/83, p. 5.

por el número de afiliados y su representación territorial frente al peso de “Línea Integración”.

De esta manera, la coalición dominante del radicalismo surgió de un acuerdo entre tres de las distintas fuerzas para evitar una elección interna que las enfrentara. Los sectores de “Renovación y Cambio”, “Línea Nacional” y “Causa” encontraron los mecanismos adecuados para lograr una estabilidad institucional que permitiera de manera acelerada resolver los conflictos internos y encarar el proceso electoral general. El grado de renovación de sus cuadros fue importante, ya que posiciones significativas dentro de la estructura burocrática del Estado quedaron en manos de los sectores más jóvenes, sectores que habían tenido poca experiencia en la práctica política. Asimismo, el rol jugado por los profesionales investigadores de la realidad sociopolítica y económica de la provincia fue un rasgo característico de los cuadros dirigentes del radicalismo, aspectos que no se habían vislumbrado en la conformación de los cuadros dirigentes en etapas anteriores.

El triunfo del radicalismo en las elecciones de octubre 1983 marcó un hito decisivo en la organización partidaria; este partido logró imponerse en la provincia por una ajustada diferencia frente al justicialismo y a los demócratas. No obstante, los resultados arrojados por la contienda electoral mostraron una distribución institucional que otorgó presencia al Partido Justicialista y al Partido Demócrata dentro de la Legislatura provincial. Asimismo, la representación en el Congreso Nacional fue pareja entre radicales y peronistas debido al escaso margen por el que se impuso el radicalismo en Mendoza. El acceso a los mecanismos de decisión del estado provincial permitió al partido radical conformar una burocracia estable y otorgar “incentivos selectivos” a muchos afiliados y militantes que pudieron acceder a cargos provinciales y municipales.

Fragmentación y división: el caso del justicialismo mendocino

El Partido Justicialista recorrió un camino diferente en la transición democrática al realizado por el radicalismo. La reorganización partidaria peronista estuvo marcada por tres factores centrales: “un altísimo grado de

fragmentación interna, un elevado nivel de polarización –es decir, de tensiones entre las partes- y la pervivencia de ciertos clichés y prácticas políticas poco emparentadas con el ideario democrático”¹⁸. La desaparición de la voz legítima del movimiento¹⁹, los infructuosos intentos de unificación partidaria tras su desaparición física y el derrumbe del gobierno de Isabel Perón conllevó a que cada una de las fracciones en disputa por el poder en el seno de la organización se representara como la “verdadera” heredera del legado peronista. Estas distintas fracciones, esquivas al diálogo y concertación en un movimiento unificado, dificultaron el desenvolvimiento de la campaña electoral. A nivel nacional, se pueden destacar por lo menos seis fracciones importantes que reflejaban las tensiones internas dentro de la organización partidaria peronista: el “Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización” (MUSO), liderado por Cafiero; el “Movimiento de Reafirmación Doctrinaria”, encabezado por Matera, la “Coordinadora de Acción Justicialista” dirigida por Ángel Robledo, el “Movimiento de Intransigencia y Movilización” liderado por Vicente Leónidas Saadi, “Convocatoria peronista”, que agrupaba a Carlos Menem, Carlos Grosso y Guillan, entre otros dirigentes y finalmente el peronismo procesista vinculado a Sobrino Aranda y Julio Romero.

Cada una de las fracciones construidas a nivel nacional mantuvo distintas relaciones con el sindicalismo, sector que había recuperado los espacios de poder adjudicados en la etapa setentista²⁰. El gobierno militar no logró desarmar los intereses corporativos de los sindicatos y reforzados éstos por las concesiones que habían obtenido del régimen militar, las movilizaciones y la campaña de afiliación que habían logrado a través de sus organizaciones, las bases con las que contaban y la escasa dependencia del desvirtuado liderazgo de Isabel Perón²¹, se erigieron como actores que incidieron en el proceso de apertura democrática.

En el ámbito local se percibió de igual manera la fragmentación del campo político peronista, ante la visualización y materialización de las

¹⁸ Tcach, Op. Cit, p. 83.

¹⁹ Altamirano, “El peronismo verdadero”.

²⁰ Novaro-Palermo, Op. Cit., p. 520.

²¹ Ibídem, p. 520-522.

tensiones internas y de las facciones dentro de la organización partidaria. La heterogeneidad derivada de la confluencia de distintos actores, perspectivas e ideologías dentro del conglomerado del movimiento produjo la excesiva división de las fuerzas. Hacia finales de 1982, una decena de fuerzas internas²² se disputaban la dirección del partido y resultaba difícil trazar un panorama de la situación partidaria. El “desorden” y la “confusión” fueron los primeros rasgos del diagnóstico realizado por los dirigentes locales, apelando a la necesidad de suplantar la verticalidad por la organización²³. No obstante, la tarea no logró consolidarse en los plazos estipulados por el calendario electoral anunciado para fines de 1983. La dinámica organizativa interna en los justicialistas, el poder dentro de la organización de los resabios setentistas y las relaciones entre los distintos actores²⁴ que tradicionalmente conformaron su entramado político no permitieron la consolidación de una “coalición dominante” estable que permitiera el acceso a los mecanismos decisionales del estado provincial.

La complejidad del mapa de situación del partido justicialista desde el levantamiento de la veda política hasta las elecciones de octubre de 1983 los reflejan las distintas fracciones internas y la dificultad de establecer alianzas que impidieran la desestabilización de las fuerzas políticas tradicionales del peronismo. En el esquema de poder se puede bosquejar por lo menos seis líneas distintas, las cuales se enfrentaron en los comicios internos. Las fracciones encontraron liderazgos limitados en las viejas figuras que habían hegemonizado el peronismo histórico. Una de estas fracciones, el Ateneo Doctrinario Justicialista²⁵, se conformó tras el liderazgo de Ernesto Corvalán Nanclares, dirigente que había sido proclamado como legítimo candidato por Isabel Perón ante la conformación de los partidos neoperonistas en las elecciones para gobernador en abril de 1966. Para las elecciones internas, este grupo formó alianzas con otras fracciones menores: “Convocatoria para la Renovación y el Trabajo”, el “Peronismo Ortodoxo”, “Movimiento de Liberación y Soberanía” y las unidades básicas de San Martín, San Rafael y Alvear. Esta alianza denominada para las internas partidarias realizadas en julio de 1983,

²² Los Andes, 16/12/82, p. 8.

²³ Declaraciones del dirigente Justicialista Dr. José Blas Made en Diario Los Andes 7/7/82, p. 6.

²⁴ Panebianco, “Modelos de Partido”, p. 15.

²⁵ Los Andes, 18/6/82, p.

como “Unidad peronista” mantenía importantes vínculos con el sector sindical de la CGT República Argentina, liderado a nivel nacional por Saúl Ubaldini y en la provincia por Mario Zaffora²⁶.

La segunda fracción que se erigió detrás de un liderazgo histórico fue la agrupación “17 de octubre”, cuya principal figura era el teniente Coronel Horacio Farmache. Este dirigente contaba con una destacada trayectoria política dentro del partido ya que en 1955 defendió al gobierno peronista frente al golpe de 1955 y tuvo importantes puestos políticos dentro del justicialismo. También entre sus méritos se enfatizaba haber sido el “hombre de confianza de Perón”²⁷, matiz que lo convertía en uno de los «legítimos» herederos de la verticalidad peronista. Esta agrupación poseía fuertes vínculos con la CGT Azopardo y a nivel nacional, mantenía lazos con la “Coordinadora de Acción Justicialista”, liderada por Ángel Federico Robledo.

La línea “Verde”, hegemónica dentro de las fracciones internas por haber logrado el mayor número de afiliaciones es la tercera fracción que se puede destacar dentro del panorama de fragmentación política. La misma estaba liderada por José Carlos Motta, interventor del partido justicialista durante los años del régimen militar. Apenas iniciado el proceso político de reorganización partidaria, esta fracción adhirió al MUSO a nivel nacional y conservaba lazos con la CGT República Argentina liderada por Ubaldini. El panorama de las internas produjo que el sector “Verde” iniciara negociaciones con otras líneas de envergadura dentro de la organización. La alianza lograda con el sector “Azul”, -integrada por José Luis Manzano, Carlos Mazzón y Cristina Zuccardi de Flamarique- y con Línea Mendoza de “Convocatoria peronista”, la cual estaba liderada por José Octavio Bordón y Jorge López José Luis Martiarena, le permitió al sector contar con una importante magnitud de afiliaciones y con distinguidos cuadros técnicos y profesionales.

La cuarta fracción que puede destacar dentro de la configuración del partido es el “Movimiento de Reafirmación Doctrinaria”, denominación que es

²⁶ Los Andes, 10/4/83, p. 11.

²⁷ Los Andes, 5/6/83, p. 17.

apropiada de la línea interna que responde a Matera. Este sector estaba liderado por Alberto Serú García y llevó como candidato a las internas Francisco Reig²⁸. Asimismo, en las últimas instancias de la campaña electoral se perfilaron dos fracciones menores que presentaron candidatos en las elecciones partidarias.

De esta manera, al momento de realización de los comicios para constituir los cargos electivos y establecer las autoridades partidarias se perfilaron seis candidatos: José Carlos Motta por la alianza constituida entre el sector “Verde”, “Azul” y “Convocatoria Peronista”, Horacio Farmache por la “Agrupación 17 de octubre”, Corvalán Nanclares por “Unidad Peronista”, Francisco Reig por “Reafirmación doctrinaria”, Eduardo Bauza por “Unidad y Lealtad y Frente de unidad justicialista” y Oscar Andrioli por “Intransigencia y Movilización”. El resultado arrojado por las elecciones internas cristalizó la fragmentación de fuerzas que desarrollaba el peronismo. No obstante, la lista Verde se impuso por contar con una importante base territorial y el apoyo de las corporaciones sindicales.

El escaso liderazgo generado por las líneas nacionales conllevó a que los dirigentes locales justicialistas se mostraran reacios a asentar algunas alianzas antes de obtener un panorama claro acerca de las posibilidades electorales reales de cada una de las divisiones internas a nivel nacional. Uno de los aspectos más relevantes de la fracción denominada “Azul” fue justamente la relativa independencia que mostraban sus dirigentes frente a la proclamación de adherir a coaliciones nacionales. Si bien en muchos casos, los vínculos explícitos con las fuerzas de carácter nacional han permitido obtener los réditos políticos de liderazgos conocidos y aceptados en el territorio, para el caso del justicialismo en el año 83, la extrema fragmentación y el clima de confusión generó un escaso apego de ciertos dirigentes locales a las fórmulas delineadas a nivel nacional.

²⁸ Los Andes, 24/4/83, p. 16.

El problema que recorren las distintas fracciones del peronismo es la de convertirse en una coalición represente de manera legítima al peronismo y a su vez que lo dote de una estructura organizacional que permita participar del juego democrático sin por ello caer en la denominada “partidocracia liberal”, ajena a los postulados tradicionales de la ideología movimientista. Los dirigentes postulan la importancia de la democracia interna para enfrentar los conflictos de autoridad ocasionado por la falta de un liderazgo fuerte. En este sentido, parece revelador la opinión del dirigente justicialista Ernesto Corvalán Nanclares:

“Queremos un partido en serio, con sólidas y representativas estructuras, cuya autoridad solamente podrá encontrar fundamento en la práctica de una limpia democracia interna. Para que el partido justicialista no sea un partido más dentro de la partidocracia liberal deberá constituirse en la permanente y vital expresión política del movimiento nacional”²⁹.

Sin embargo, esta situación de desorden institucional y organizacional no fue permanente. Los procesos de recambio generacional producidos desde 1982, con el advenimiento de nuevos cuadros políticos pertenecientes a los sectores de la juventud, los cuales habían realizado sus primeras experiencias en los años 70, pronto permitió desplazamiento de los peronistas históricos. Si bien fue importante la reflexión surgida luego de la derrota de las elecciones de 1983, en el caso del peronismo mendocino, los congresos partidarios muestran una proclividad mayor a la renovación que la alcanzada en el caso del peronismo bonaerense. El alejamiento de Motta de la dirección del justicialismo, interventor del mismo durante los años del gobierno militar, y la conducción alcanzada por Juan Carlos Mazzón tras la realización de elecciones internas, permite sugerir este cambio dentro de la composición de los grupos dirigentes.

²⁹ Los Andes, 29/9/82, p. 5.

Los sectores tradicionalmente vinculados con la corporación militar dentro del peronismo fueron aquellos que se mostraron en mayor retroceso frente al avance de los “nuevos políticos”. La trayectoria del dirigente Horacio Farmache demuestra relevancia en este sentido al ser el único ejemplo encontrado entre los políticos cuya filiación institucional proviene de las filas del ejército. Asimismo, el papel de los sindicalistas también se vio relativizado en la nueva “coalición dominante” surgida a partir de la derrota electoral. Este sector, aunque mantenía en los comienzos de la transición democrática importantes espacios dentro de la estructura de poder³⁰, ya que cada fracción interna del justicialismo buscó lograr el apoyo del sector sindical por ser la “columna vertebral del movimiento”, paulatinamente fue cediendo terreno al sector político dentro del partido justicialista.

El dilema del partido demócrata: continuidad o ruptura con los legados del gobierno militar

El caso del Partido Demócrata, partido que encuentra sus orígenes en la historia local del siglo XIX, reviste un caso interesante en el análisis de la complejidad política mendocina, debido a su participación en el entramado político desarrollado por las fuerzas militares. Los cuadros políticos del partido demócrata prestaron ayuda a las fuerzas militares en la conformación de las burocracias administrativas provinciales y municipales. Si bien la literatura marca la militarización exhaustiva de la estructura burocrática estatal a partir de marzo de 1976³¹, los espacios de decisión política a nivel de las estructuras de menor jerarquía fueron llenados por cuadros civiles de distintas extracciones políticas. A pesar de no contar con un examen exhaustivo acerca de la magnitud de este fenómeno a nivel local, a través de las evidencias empíricas con las que se cuentan en el momento, y en comparación con el resto de las fuerzas políticas provinciales, los demócratas fueron los que se encontraron más involucrados en la colaboración con el régimen agonizante en 1982.

³⁰ Caso de Antonio Cassia, secretario del SUPE, accedió a los primeros puestos en la lista confeccionada para acceder a las diputaciones nacionales por la Provincia.

³¹ Novaro- Palermo, Op. Cit.

Frente al ocaso del “Proceso de Reorganización Nacional”, la actitud del Partido Demócrata fue matizar la postura colaboracionista apelando la responsabilidad personal de los afiliados y no a una decisión deliberada desde el órgano partidario³². No obstante, para el electorado provincial, la plataforma demócrata, si bien intentaba reeditar los logros alcanzados por las administraciones conservadoras de los años 30 y especialmente las gestiones encaradas en el ámbito provincial por Francisco Gabrielli en la década del 60, con un acento marcado en la defensa de los intereses provinciales, no lograron captar el nuevo clima de época producido por la agonía del régimen militar y la efervescencia por la búsqueda de una salida institucional vinculada con una democracia sin restricciones.

Entre los casos más paradigmáticos de estrecha colaboración se encuentra en el desempeño en el gobierno militar de Amadeo Frúgoli y Bonifacio Cejuela. La significación de estos dos casos se debe a los cargos de relevancia que ocuparon ambos afiliados al Partido Demócrata. En el primero de los casos, el cual adquirió mayor visibilidad para la opinión pública, Amadeo Frúgoli se desempeñó como Ministro de Justicia y Defensa a nivel nacional. En el caso de Cejuela, ocupó la gobernación de la provincia de Mendoza en los últimos años del gobierno militar.

La permanencia de los afiliados en los cargos del funcionariado provincial de los gobiernos militares fue el escollo más importante para el Partido Demócrata en los comienzos de la transición democrática, especialmente este conflicto se presentó para los dirigentes más jóvenes que integraban la organización partidaria, renuentes a mostrar ante la opinión pública la estrecha cercanía detentada por parte de sus cuadros tradicionales. La puja interna entre aquellos sectores que pretendieron renovar la imagen del partido tradicional de Mendoza y el sector colaboracionista conllevó a una

³² En referencia a la actitud colaboracionista, el presidente del Partido Demócrata y candidato a gobernador por la Provincia de Mendoza en las elecciones de 1983, Francisco Gabrielli, sostuvo que “la presencia del Dr. Cejuela y otros demócratas en el gobierno provincial no implica riesgos para la necesaria imparcialidad política porque el partido Demócrata no está en el gobierno y sólo se trata de un grupo de afiliados que por su propia responsabilidad asumieron el compromiso de trabajar por la institucionalización del país” Los Andes, 6/7/82, p. 5.

significativa fractura en las fuerzas partidarias. El problema principal con el que se encontraba la organización era crear una alternativa atrayente, una fuerza política democrática que hallara el apoyo en los sectores independientes³³, especialmente los sectores profesionales y la clase media, claves en la coyuntura política de 1983 para afrontar las elecciones.

No obstante, la actitud escasamente crítica y sensible al clima de época de los dirigentes respecto a la institución militar manifestó algunos rasgos ideológicos del partido que alejó su propuesta tanto de la esbozada por el justicialismo como por la del radicalismo. El perfil nacionalista de las declaraciones de algunos de sus políticos sobre el desempeño del gobierno militar alejó a los independientes, escandalizados por los resultados de la lucha antsubversiva. La simbolización de que “las fuerzas armadas son el brazo armado de la nación y como tales, integradas a este cuerpo viviente y totalizador que es el país”³⁴ y la defensa sus intereses como corporación constituyeron obstáculos difíciles de franquear frente al nuevo clima ciudadano de optimismo por las instituciones democráticas y el rechazo de los legados de las fuerzas militares.

El esquema de poder de la organización partidaria tenía como eje el problema frente al nuevo clima de época. Entre las fracciones que se conformaron dentro del Partido Demócrata, con objetivos y perspectivas distintas para encarar el proceso electoral de 1983 se destacan los núcleos de “Línea Partidaria” integrada por Manilo Ardigó, Julio Vicchi, Juan Aguinaga y Diego Arenas –contrarios a que el partido preste colaboración con el partido-, el “Movimiento de Unidad y Acción partidaria” liderada por Amadeo Frúgoli e integrada por Ariosto Falaschi, Lorenzo López Aragón, Alberto Aguinaga y el “Movimiento de Reafirmación Partidaria” cuya presidencia cayó en Raúl Bustos Morán e integrada por Jorge Ramón Barbeito y Horacio Arnut.

A pesar de las tensiones en el interior de la organización, en el último tramo de la campaña, el acuerdismo se constituyó como una práctica política

³³ Los Andes, 14/12/82, p. 5.

³⁴ Los Andes, 20/12/82, p. 9.

que evitó la polarización de las fuerzas demócratas. De esta manera, evitaron las elecciones internas³⁵ al encontrar una fórmula electoral negociada que permitiera la superación de diferenciaciones internas, la cual recayó en Francisco Gabrielli, un demócrata histórico que permitió aglutinar fuerzas divergentes. “Para los demócratas Gabrielli es Gardel. Es la figura con la que todos los sectores se sienten identificados y que puede resultar la mejor prenda para la unidad del partido. Esa unidad integral podría ser viable a partir de la candidatura aglutinadora como gobernador de Mendoza del ingeniero Gabrielli”³⁶. En este sentido, la recurrencia a una figura pública permitió sortear uno de los mayores conflictos que enfrentó el partido a partir de la transición democrática.

Conclusión

El recorrido realizado permite sugerir algunos puntos para el análisis de la morfología de la política mendocina al develar los mecanismos oscuros de las prácticas concretas como así también exhibir el clima de época de la transición democrática argentina. El contexto político en el cual se inserta la organización partidaria responde a un optimismo inusitado por la vida institucional y por los mecanismos de resolución de conflictos que plantea la democracia. La nueva profesionalización de la política inaugurada luego de la veda política en 1982, editó nuevos dispositivos que tuvieron un carácter regular en la etapa abierta por la agonía del régimen militar. La sistematización de los mecanismos de selección de candidatos como parte del sistema democrático, la constitución de maquinarias electorales llevaron a que el político debiera dedicarse a su actividad en forma permanente, obteniendo una remuneración por tal actividad. En este sentido, el retroceso del sector sindical en el justicialismo, y el avance de la rama política es clave para comprender las nuevas coordenadas de la política contemporánea al ofrecer el ejemplo más prístino del nuevo perfil profesional de los cuadros político-partidarios.

³⁵ Sólo En algunos departamentos se realizaron elecciones internas para algunos cargos electivos y partidarios Capital, Godoy Cruz, Luján de Cuyo, Gral. Alvear y Rivadavia. Acuerdo partidario triunfó en Capital, Luján y Gral. Alvear.

³⁶ Los Andes, 18/5/83, p. 5.

En cuanto al examen de las condiciones que debieron enfrentar las distintas organizaciones partidarias, se puede apuntar que las mismas sufrieron importantes procesos de cambio en relación a la etapa setentista. Las coaliciones dominantes tres partidos mayoritarios esbozaron la importancia de la estabilidad lograda por los grupos dirigentes. En el caso del radicalismo, el establecimiento de alianzas horizontales entre las líneas internas permitió la resolución rápida de conflictos internos y la acelerada búsqueda de apoyos fuera de la organización, tanto en el electorado independiente como en las corporaciones de intereses. El caso del Partido Demócrata exhibe las mismas aristas, ya que también esta organización recurre a la alianza entre distintas fracciones para lograr la estabilidad institucional tras la negociación de una candidatura aglutinadora y en consecuencia no desaparecer como organización. Los mecanismos utilizados iluminan un rasgo característico del funcionamiento de la política, la negociación, el establecimiento de alianzas por encima de los rasgos ideológicos de las distintas fracciones. La fisonomía de la coalición dominante en el justicialismo se diferencia de las esbozadas en el radicalismo y en el Partido Demócrata, ya que no logró obtener un consenso estable para las elecciones de 1983, y la fragmentación se convirtió en su rasgo característico.

Por último, es importante hacer referencia al papel que jugaron los puestos estatales en la estabilidad de las organizaciones partidarias. El acceso al Estado fue la clave del radicalismo provincial para erigirse en una fuerza política sólida, ya que a través de la distribución de incentivos selectivos logró consolidar su estructura burocrática por medio de la ocupación del personal político partidario. En contraste, tanto el justicialismo como el Partido Demócrata debieron apelar a los incentivos identitarios para reeditar los sentimientos de los afiliados y de esta manera pervivir hasta la consolidación de renovados cuadros políticos capaces de alcanzar puestos de decisión política.

Bibliografía

- Acuña, C. “La nueva matriz política argentina”, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.
- Altamirano, C. “El peronismo verdadero” en revista “Punto de Vista”, año XV, N° 43, Buenos Aires, agosto 1992.
- De Riz, L. (1986) “Política y partidos. Ejercicio de un análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”, en Desarrollo Económico, vol 25. 1986.
- Halperín Donghi, Tulio “La larga agonía de la Argentina peronista”, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Lacoste, P. y Moyano R. (coord.) *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Ediciones culturales de Mendoza, Mendoza, 2001.
- Levisky, Steven, “An ‘Organised Disorganization’: Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism” en “Journal of Latin American Studies”, Cambridge University Press, United Kingdom, 2001.
- Mackinnon, M. “Los años formativos del partido peronista”, Siglo XXI de la Argentina Editores, Buenos Aires, 2002.
- Mustapic A. M. y Goretti M. “Gobierno y oposición en el Congreso: la práctica de cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)”, en Desarrollo Económico, Vol 32, N° 126.
- Novaro, M. y Palermo, V. “La dictadura militar 1976-1983”, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Panebianco, A. “Modelos de Partido”, Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- Portantiero, J. C. “La transición entre la conformación y el acuerdo” en Nun José y Portantiero Juan Carlos “Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina”, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
- Romero, Luis Alberto “Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX”, Universidad Nacional de Quilmas Editorial, Buenos Aires, 2004.
- Tcach, César “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)” en Silvia Dutrenit (comp.) *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.